

Organizadores  
Antonio David Cattani – José Luis Coraggio – Jean-Louis Laville

# **DICCIONARIO DE LA OTRA ECONOMÍA**

**Colección Lecturas sobre Economía Social**

2009



Universidad  
Nacional de  
General  
Sarmiento



ALTAMIRA



**CLACSO**  
COEDICIONES

Cattani, Antonio David

Diccionario de la otra economía : lecturas sobre economía social / Antonio David Cattani ; José Luis Coraggio ; Jean Luis Laville. - 1a ed. - Buenos Aires : Altamira, 2009.

384 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-9017-85-2

I. Economía Social. I. Coraggio, José Luis II. Laville, Jean Luis III. Título  
CDD 332

Fecha de catalogación: 5/08/2009



© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009

J. M. Gutiérrez 1150 (B1613GSX), Los Polvorines, Provincia de Buenos Aires, Argentina, Tel. (54-11) 4469-7507

publicaciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/publicaciones

EDITORIAL ALTAMIRA

© De la presente edición, Editorial Altamira, 2009

Santa Magdalena 635, Buenos Aires.



© De la presente edición, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Conselho Latino-americano de Ciências Sociais, 2009

Av. Callao 875 | piso 5° | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | e-mail clacso@clacso.edu.ar |

web www.clacso.org

**Asdi** CLACSO cuenta con el apoyo de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional (ASDI)

Edición al cuidado de José Luis Coraggio

Traducción de los artículos en portugués a cargo de Lucimeire Vergilio Leite

Diseño de tapa e interior: Mario a. de Mendoza [mmendoza@netizen.com.ar](mailto:mmendoza@netizen.com.ar)

ISBN: 978-987-9017-85-2

Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso por: La Cuadrícula SRL, Santa Magdalena 635, Buenos Aires.

Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Todos los derechos reservados, no se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de los editores.

## ÍNDICE

---

<i>Autores</i> .....	11
<i>En otras palabras</i> .....	21
<b>A</b>	
Altermundialización - <i>Patrick Viveret</i> .....	25
Antiutilitarismo - <i>Alain Caillé</i> .....	30
Asociativismo - <i>Philippe Chanial - Jean-Louis Lavige</i> .....	36
Autogestión - <i>Daniel Mothé</i> .....	42
<b>B</b>	
Bancos comunitarios de desarrollo - <i>Genauto Carvalho de França Filho - Jeová Torres Silva Junior</i> .....	49
Bienes públicos mundiales - <i>Philip Golub - Jean-Paul Maréchal</i> .....	55
<b>C</b>	
Capital social - <i>Susana Hintze</i> .....	63
Ciudadanía - <i>Paulo Henrique Martins</i> .....	70
Comercio justo - <i>Alfonso Cotera - Humberto Ortiz Roca</i> .....	76
Consumo solidario - <i>Euclides André Mance</i> .....	86
Cooperación - <i>Paulo de Jesus - Lia Tiriba</i> .....	92
Cooperativas de trabajo - <i>Jacob Carlos Lima</i> .....	99
Cooperativismo - <i>Mirta Vuotto</i> .....	105
<b>D</b>	
Don - <i>Alain Caillé</i> .....	115
<b>E</b>	
Economía comunitaria - <i>Henry Chiroque Solano - Valeria Mutuberría Lazarini</i> .....	121
Economía del trabajo - <i>José Luis Coraggio</i> .....	133
Economía moral - <i>Noëlle M. P. Lechat</i> .....	144

DICCIONARIO DE LA OTRA ECONOMÍA

Economía para la vida - <i>Franz Hinkelammert - Henry Mora Jiménez</i> .....	150
Economía plural - <i>Jean-Louis Laville</i> .....	157
Economía social - <i>Jacques Defourny</i> .....	163
Economía solidaria - <i>Jean-Louis Laville - Luiz Inácio Gaiger</i> ...	169
Emancipación social - <i>Antonio David Cattani</i> .....	178
Emprendimiento económico solidario - <i>Luiz Inácio Gaiger</i> ....	184
Empresas recuperadas - <i>Gabriel Fajn</i> .....	193
Empresa social - <i>Jacques Defourny</i> .....	199
Estado social - <i>François-Xavier Merrien</i> .....	205
Ética económica - <i>Anne Salmon - Antonio David Cattani</i> .....	210
<b>F</b>	
Finanzas solidarias - <i>Ruth Muñoz</i> .....	217
<b>I</b>	
Identidad - <i>Marília Veríssimo Veronesse - Egeu Gómez Esteves</i> .	225
Incubación de redes de economía solidaria - <i>Genauto Carvalho de França Filho - Eduardo Vivian Da Cunha</i> .....	231
<b>J</b>	
Justicia cognitiva - <i>Maria Paula Meneses</i> .....	239
<b>M</b>	
Macroeconomía y Economía popular - <i>Ricardo Diéguez</i> .....	247
Microcrédito - <i>Jean-Michel Servet</i> .....	253
Microemprededurismo - <i>Pedro Hespanha</i> .....	259
Moneda social - <i>Claudia Lúcia Bisaggio Soares</i> .....	268
Movimiento social - <i>Ana Mercedes Sarria Icaza</i> .....	274
<b>P</b>	
Patrimonio común de la humanidad - <i>José Manuel Pureza</i> ....	279
Políticas públicas - <i>Valmor Schiochet</i> .....	283
Políticas públicas / Gestión - <i>Susana Hintze</i> .....	289
<b>R</b>	
Redes de colaboración solidaria - <i>Euclides André Mance</i> .....	297
Redes sociales - <i>Breno Fontes - Sílvia Portugal</i> .....	303
Régimen de propiedad - <i>Franz J. Hinkelammert - Henry Mora Jiménez</i> .....	309
Responsabilidad social empresarial - <i>Anne Salmon - Antonio David Cattani</i> .....	318

## ÍNDICE

### S

Saberes del trabajo asociado - <i>Maria Clara Bueno Fischer - Lia Tiriba</i> .....	325
Seguridad social - <i>Claudia Danani</i> .....	331
Sociedad providencia - <i>Pedro Hespanha - Sílvia Portugal</i> .....	337
Sociología económica - <i>Benoit Lévesque</i> .....	344
Solidaridad - <i>Jean-Louis Laville</i> .....	350
Sostenibilidad - <i>José Luis Coraggio</i> .....	356

### T

Tecnología social - <i>Renato Dagnino</i> .....	365
---	-----

### U

Utopía - <i>Antonio David Cattani</i> .....	375
---	-----



# J

## JUSTICIA COGNITIVA

MARIA PAULA MENESES

1. La conformación mutua del Norte y del Sur globales y la naturaleza jerárquica de las relaciones Norte-Sur permanecen atadas a la racionalidad moderna, generadora no sólo de la ciencia y de la técnica, sino también de la lógica capitalista, impersonal y devastadora, causante de un orden político y económico desigual y reconocidamente monocultural. En tanto desafío ético, la justicia cognitiva es una condición para el cambio radical de la monocultura de la ciencia que, en vez de ser fundamentalista, es absorbida, negociada y dialogada con otros saberes, a modo de crear un mundo plural y dinámico de infinitas posibilidades cognitivas, en la cual se enfoca la interacción/traducción de prácticas y saberes (Santos, 2006).

La relación del proyecto imperial del Norte global comparado al Sur global –metáfora de la explotación y exclusión social– es parte de la relación global capitalista. En el campo del conocimiento, la división radical entre saberes atribuye a la ciencia moderna el monopolio universal de distinción entre lo verdadero y lo falso, generando profundas contradicciones que persisten aún hoy en el fondo de los debates epistemológicos (Santos, 2000, 2007).

En el Norte global, las otras ramas del conocimiento, otras experiencias, más allá de la ciencia y la técnica, son considerados no existentes y, por ello, radicalmente excluidos de la racionalidad moderna. Esta jerarquización de saberes y sistemas económicos y políticos, así como la predominancia de culturas de raíz eurocéntrica, ha sido desafiada desde perspectivas subalternas. Estas perspectivas no sólo muestran la incapacidad de las viejas dicotomías, sino también exigen la descolonización del conocimiento, que pasa, necesariamente, por la descolonización del pensamiento económico. Estas cuestiones epistemológicas, suscitadas por el período de transición en el que vivimos, imponen la urgencia de

un pensamiento alternativo, que Boaventura de Sousa Santos caracteriza como un pensamiento alternativo de alternativas (2006, 2007).

2. Pensar otra economía, como parte una idea más amplia de concebir el mundo como pluriversal, es un tema problemático (Hountondji, 2007). “Otra” economía, solidaria, participativa, alternativa, informal, presupone la existencia de un modelo dominante. Paralelamente, la “otra” economía busca suplantar o reemplazar los modelos económicos dominantes. Esta perspectiva afirma, esencialmente, la hegemonía de la racionalidad moderna, implícitamente vista como la forma dominante del saber económico, en la cual el positivismo matemático es lo que garantiza un aura de verdad universal, incuestionable.

El pensamiento económico dominante se basa en el supuesto de que la modernidad y el capitalismo surgieron en Europa en un determinado período de la historia, expandiéndose por el globo con el tiempo (Dussel, 1994). En ese movimiento, esta expansión se enfrentó con encuentros, negociaciones y apropiaciones violentas. Esta narrativa teleológica se basa en el supuesto de la existencia de un tiempo lineal, es decir, que la historia se mueve hacia un fin definido y concreto, hacia el progreso, y que algunas sociedades llegaron a esta etapa final con algún retraso (especialmente los pueblos colonizados). Por ejemplo, en los textos fundadores de la Economía Política, la “humanidad” recorre varias etapas económicas (caza, pastoreo, agricultura y, finalmente, comercio), cada una de estas etapas caracterizada por un determinado tipo de propiedad y por formas culturales específicas. Esta concepción del desarrollo de la economía presenta una narrativa clara de la función histórica organizativa de la propiedad como principio estructurante de la cultura y de la sociedad, justificando, paralelamente, la lógica histórica de la alteridad que la sostiene. Como varios autores han afirmado, el hecho de que un crítico capitalista tan poderoso como Marx haya insistido en la réplica de las imágenes del “otro” en tanto un espacio de retraso (justificando, así, la colonización británica) revela que las operaciones de alteridad en tanto subalternidad están profundamente impregnadas de la moderna estructura del pensamiento económico.

El desarrollo moderno integró el proceso de construcción del Estado Nación. Su gramática estaba inmersa en el modelo de transferencia de tecnología de las metrópolis hacia las periferias coloniales, transformando la invención e innovación en desarrollo (Visvanathan, 2006). Si el proyecto del desarrollo resume el paradigma monocultural del conocimiento, las críticas al desarrollo y a las políticas económicas que lo estructuran deberán igualmente pasar por un cambio pragmático, que permite la descolonización.

La economía moderna, celebrada como una “ciencia” de la acumulación material, sancionó y celebró históricamente la explotación y la colonización de recursos y saberes del mundo. La economía, en un sentido dominante, puede ser caracterizada, por lo tanto, como una gramática colonial, cuyo discurso genera la exclusión y el pago de lo que no es familiar –aunque explotable: las “otras” prácticas sociales y subjetividades. Ello no significa que el pensamiento económico se haya mantenido estancado. Al contrario, han ocurrido diversas innovaciones, desde el nuevo institucionalismo hasta la economía solidaria. No obstante, es importante cuestionar, en la búsqueda de una ruptura con un pensamiento único y teleológico, el sentido de lo “nuevo”, si estamos ante una renovación del discurso económico o si, de hecho, se buscan cambios hacia la amplificación –en la diversidad de alternativas– de un desafío al paradigma dominante.

Por ejemplo, la moderna historia económica de África podrá ser ampliada explorando la tensión entre los intentos de “formalización” económica (especialmente, en lo referente a los intentos de “establecimiento” de medidas económicas y sociales mediante documentos y otras medidas cuantitativas convencionales), y las lógicas vernáculos vigentes, que sospechan y desafían estos reduccionismos y establecimientos. Mientras los planificadores, sean coloniales o sean contemporáneos, afirman que un sistema “moderno” basado en la lógica formal del documento y de las previsiones científicas reemplazaría naturalmente la tradicional África indómita y desorganizada, la historia demuestra una imagen bastante más compleja: islas de “formalización” en un medio donde dominan lógicas extraordinariamente vitales de negociación informal, de conversión y manipulación del valor (Guyer, 2004).

Es importante ir más allá, entonces, y superar la situación paradójica observada en el campo de la teorización económica acerca de las alternativas a la economía neoliberal: mientras se amplía –a través de múltiples iniciativas como la economía solidaria, la informal, etc.– una gramática cuantitativa importante, es marcada la condescendencia de la economía ante el positivismo. Un ejemplo de esto, es rehusar a cuestionar categorías económicas centrales como “capital” o “trabajo” (Chakrabarty, 2000). Términos como subdesarrollo y neocolonialismo siguen siendo usados aunque sus orígenes teóricos los mezclen con una teleología y determinismo incongruentes con las críticas post-coloniales a la modernidad (Zein-Elabdin, 2004). No obstante, no se pueden comprender cuestiones centrales como la globalización neoliberal, los rápidos cambios tecnológicos, la desregularización financiera y la creciente subordinación de las sociedades del Sur global a las instituciones de Bretton Woods sin la atención sistemática de una perspectiva crítica económica.

Profundizando aún más, una apertura a la pluralidad de experiencias económicas, lejos de sólo revelar una resistencia al modelo hegemónico neoliberal sostenido por el monopolio sobre los recursos económicos, exige ensanchar el pensamiento alternativo hacia las alternativas, sobre lo que significan las economías alternativas.

En este sentido, se debe ver lo post-colonial como el encuentro de varias perspectivas y concepciones acerca de la hegemonía del conocimiento moderno, un idioma crítico que busca reflexionar acerca de los procesos de descolonización, en las zonas creadas por la violencia del encuentro colonial. Se debe ver el cuestionamiento de esta hegemonía como una posibilidad contingente de cambio hacia direcciones que no reproducen la subordinación cultural, política y económica. Este cuestionamiento crítico no es un fin en sí mismo, sino un estímulo a una comprensión más amplia de los diversos intentos y múltiples procesos económicos. Ocultar o aniquilar la diversidad implica siempre la vuelta de la exclusión.

El contraste entre un discurso hegemónico liberal y las prácticas económicas cada vez más heterodoxas permite identificar, de forma cada vez más precisa, la presencia del cuestionamiento post-colonial a la economía. Esta perspectiva recurre explícitamente a una historia subalterna de la economía moderna, al análisis de los problemas resultantes del cruce cultural y de la naturaleza de las economías solidarias (y de las socializaciones que ésta posibilita y promueve), afirmando, en una perspectiva de justicia cognitiva, el refuerzo de otras experiencias y reflexiones, subalternizadas y marginalizadas porque son consideradas impuras o atrasadas.

**3.** El conocimiento, lejos de ser una entidad o sistema abstracto, es una forma de estar en el mundo, vinculando saberes, experiencias y formas de vida. La idea de una economía alternativa, en plural, es una búsqueda para abrir la ciencia moderna más allá de sus límites, con el objetivo de (re)construir la cartografía de los saberes de la Humanidad.

El inicio del siglo XXI exige un análisis más sofisticado, que haga visibles alternativas epistémicas. Uno de los elementos críticos de este desafío es la misma estructura disciplinar del conocimiento moderno. Las disciplinas académicas simbolizan una división de saberes, una estructura organizativa que busca gestionar y hacer comprensible y ordenado el campo del saber, mientras lo controla, endosando y justificando las desigualdades entre saberes y generando otras formas de opresión, que perpetúan la división abismal de la realidad social (Santos, 2007). La desaparición o subalternización de otros saberes e interpretaciones del mundo significa, de hecho, que no se consideran dichos saberes y

experiencias como formas comprensibles o relevantes de ser y estar en el mundo; declarados como reminiscencias del pasado, son más bien condenados al inevitable olvido o a ser procesados por el saber científico dominante.

El conocimiento, en vez de ser una entidad abstracta, es una forma de explicar formas de vida, ocupaciones y redistribuciones. En las relaciones entre el Norte y el Sur globales, entre el centro y las periferias del sistema mundial, la colonialidad del poder es hoy más que nunca un efecto de la colonialidad del saber científico. Con la globalización neoliberal –y las estrictas recetas de la globalización económica y el tipo de desarrollo tecnológico que ésta promueve– se alcanza el paroxismo de la destrucción de otros saberes y prácticas, mundividencias, universos simbólicos y modos de vida que ellos acreditan y legitiman. El ataque intensivo a la diversidad epistemológica del mundo ha producido una pauperización e incluso la destrucción dramática de la experiencia social y cultural. En este sentido, ampliar el canon de los saberes (Santos et al., 2005) es un intento de ensanchar la ciencia moderna hacia posibilidades que ésta ha suprimido no sólo internamente sino que más allá de la misma ciencia. No obstante, los escenarios post-coloniales vigentes son extraordinariamente distintos. La diversidad de América Latina es distinta de lo que ocurre en África o de los contextos europeos y, dentro de cada uno de esos macrocosmos, existe una infinitud de microcosmos todos infinitamente distintos entre sí. Sin embargo, si esta diferencia espacio temporal recurre a la diferencia dentro del Sur, la experiencia colonial común permite la conformación de un Sur global, donde la condición post-colonial se impone más y más en el análisis y caracterización de las condiciones políticas específicas. Es común a este Sur global una crítica que busca identificar y radicalmente sobreponerse a la persistencia de la colonialidad del poder y del saber (dominación, explotación, marginalización y opresión), más allá del proceso de las independencias políticas.

La problemática de la post-colonialidad exige una revisión crítica de conceptos hegemónicamente definidos por la racionalidad moderna, como los de *historia*, *cultura* o *conocimiento*. Revisar estos conceptos integra varias demandas: la histórica, es decir, la necesidad de repensar todos los pasados y perspectivas futuras a la luz de otras perspectivas, que no son las del Norte global; la ontológica, que pasa por la renegociación de las definiciones del ser y de sus sentidos; y, finalmente, la epistémica, que contesta la comprensión exclusiva e imperial del conocimiento, desafiando el privilegio epistémico del Norte global.

En el fondo de esa multiplicidad ontológica, y de la consecuente posibilidad permanente de configuraciones alternativas, es importante

evaluar modos de coexistencia entre los saberes y las formas de su legitimación. El énfasis en la pluralidad resulta del reconocimiento de la enorme diversidad de experiencias, cuya riqueza, en términos de posibilidades de cambios, no puede ser resumida en un único horizonte disciplinar, en una única forma de pensar la alternativa.

4. Pensar la descolonización de la economía requiere necesariamente el reconocimiento de que no hay justicia social global sin justicia cognitiva global. El concepto de justicia cognitiva se basa exactamente en la búsqueda de un abordaje igualitario de todas las formas de saberes y de los que lo poseen y trabajan, abriendo el campo académico a la diversidad epistémica en el mundo. Este llamamiento a la descolonización requiere, simultáneamente, la identificación de procesos mediante los cuales la epistemología y la racionalidad hegemónicas producen la “ausencia” de saberes, mientras se intenta conceptualizar la creación de un nuevo tipo de relación entre los saberes del mundo.

Para asegurar que cualquier nueva participación política no conlleve, nuevamente, la destrucción epistémica que se busca superar, es importante reconocer la diferencia que hace la diferencia, desenmascarando las estructuras de poder que todavía caracterizan la relación científica con otros saberes, mientras se busca transformar esas estructuras y, consecuentemente, los términos del diálogo. Plasmar las situaciones contemporáneas en una homogeneidad presupone el reconocimiento mutuo, que deberá ser creado a partir de la descentralización de las narrativas dominantes producidas en el Norte global, apostando en un análisis basado en una ecología de saberes en tanto red compuesta de múltiples narrativas interconectadas. Otro dogma que se debe desafiar es el tiempo lineal, que legitima los estadios del progreso cultural en el espacio-tiempo de la modernidad. En el caso africano, la tradición, en la medida que se otorga cierta especificidad a la realidad africana, se transforma en el artificio ideológico que ha justificado no sólo la invención del mundo local, sino también la naturalización de la no contemporaneidad de África con los tiempos del Norte global. Aceptar la presencia de diferentes lógicas y diferentes formas de pensar exige la posibilidad de diálogo y de comunicación entre culturas, incluyendo, luego de reconfiguradas, las experiencias de conocimiento del Norte.

Promover una justicia cognitiva global sólo será posible mediante la sustitución de la monocultura del saber científico por el ensanchamiento de los saberes y de las experiencias. Dicho ensanchamiento epistémico hacia la diversidad –las epistemologías del Sur– incluye, en la propuesta de Boaventura de Sousa Santos, la revelación de otros saberes, y la construcción de un diálogo entre éstos que garantice la “igualdad de

oportunidades” a los diferentes conocimientos en disputas epistemológicas cada vez más amplias, con el objetivo de maximizar la contribución de cada uno de ellos a la construcción de una sociedad más democrática y justa y también más equilibrada en su relación con la naturaleza. No se trata de atribuir igual validez a todos los conocimientos, sino más bien de permitir una discusión pragmática entre criterios alternativos de validez que no descalifiquen desde el principio todo lo que no se encuadra en el canon epistemológico de la ciencia moderna (Santos et al., 2005).

La justicia cognitiva, en tanto nueva gramática global, contra hegemónica, necesita urgentemente hacer visibles otras formas de conocimiento y experimentación del mundo, especialmente de los saberes marginalizados y subalternizados.

## Bibliografía

- CHAKRABARTY, D. (2000), *Provincializing Europe: postcolonial thought and historical difference*, Princeton: Princeton University Press.
- DUSSEL, E. (1994), *1492 - El encubrimiento del Otro: hacia el origen del 'mito de la modernidad'*, La Paz: Plural Editores.
- GUYER, J. I. (2004), *Marginal Gains: monetary transactions in Atlantic Africa*, Chicago: University of Chicago Press.
- HOUNTONDJI, P. J. (2007), *La Rationalité, une ou plurielle?* Dakar: CODESRIA.
- SANTOS, B. S. (2000), *A Crítica da Razão Indolente: contra o desperdício da experiência*, São Paulo: Cortez Editora.
- (2006), *A gramática do Tempo: para uma nova cultura política*, São Paulo: Cortez Editora.
- (2007), Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, n. 78, p. 3-46.
- SANTOS, B. S.; MENESES, M. P.; NUNES, J. A. (2005), Introdução. Para ampliar o cânone da ciência: a diversidade epistémica do mundo. En: SANTOS, B. S. (Org.), *Semear outras soluções: os caminhos da biodiversidade e dos conhecimentos rivais*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, p. 25-68.
- VISVANATHAN, S. (2006), Alternative science. *Theory, Culture & Society*, v. 23, n. 2-3, p. 164-169.
- ZEIN-ELABDIN, E. O. (2004), Articulating the postcolonial (with economics in mind). En: ZEIN-ELABDIN; E. O.; CHARUSHEELA, S. (Ed.), *Postcolonialism meets economics*, Cambridge: Routledge, p. 21-39.